

NUESTRA EXPERIENCIA EN EL RETIRO DE LA INMACULADA - MSAD



Cada año tenemos marcado en el calendario una fecha muy especial para nosotros: El Retiro/formación de la Inmaculada del MSAD.

No es obligatorio, pero si es necesario, imprescindible para recargar el alma, reconfortar el espíritu y desconectar del bombardeo continuo con el que nos inunda la vorágine de acontecimientos cotidianos que nos asedian. En definitiva, dejar de escuchar tanto ruido y sentir lo que brota del corazón, lo que emana del **Amor de Dios**.

Ya puede nevar, llover o cualquier contratiempo que se presente, el viaje se inicia con ímpetu y deseos de llegar a nuestra casa, aunque estemos saliendo del hogar, el sentimiento es que vamos allí donde somos queridos y con la misma ilusión de volver a ver un ser querido, llegamos a la casa provincial.

El recibimiento por parte de las hermanas como siempre es generoso, de bondad, lleno de cariño y alegría, vamos reencontrándonos con hermanos seculares que ya han llegado y otros que van apareciendo, da igual si son rostros conocidos o no, el sentimiento de amor está latente en todos, el carisma del Amor de Dios se hace notar.

Al día siguiente, en el desayuno compartimos algo más que el café, nos preocupamos de cómo llegaron otros seculares y nos preguntan qué tal nos fue el viaje, nos interesamos unos y otros de quienes faltan, del estado de salud. Es una primera toma de contacto de interés mutuo y acercamiento después de tiempo sin vernos.

En las oraciones de la mañana y la tarde quedamos maravillados por la creatividad y buen hacer de los grupos organizadores, siendo una fuente de inspiración para nosotros sin ninguna duda.

Las dinámicas durante el sábado fueron muy constructivas, primero para mezclarnos y así poder estar en contacto unos con otros, y luego para conocer de primera mano diferentes puntos de vista, cómo funcionan otros grupos del movimiento, las inquietudes y métodos usados. Al final todo es constructivo y es una forma idónea para enriquecerse y crecer con las experiencias de todos/as.



A la noche, nos deleitamos con el concierto de Nico Montero en Canillejas, testigos de excepción de la presentación del disco "**La belleza de hacer el bien**", letras cargadas del sentimiento Useriano y energía a raudales, con la música como medio para llegar a lo más profundo del alma, y un Nico totalmente entregado en cada presentación de los temas exaltando las maravillas del Amor de Dios y dando las pautas de las virtudes

del carisma del Padre Usera. Una experiencia única para dejarse llevar y disfrutar de la música espiritual a través del **Amor de Dios**.

El domingo en el desayuno tras compartir las vivencias experimentadas en el concierto la noche anterior, realizamos otra oración sumergiéndonos en aguas, otra experiencia maravillosa que unió más aun al grupo.

Luego tuvimos la fortuna de vivir la ruta Usera, con la inestimable colaboración de Carlos, de la Asociación Padre Usera (APU), guiándonos por los lugares más representativos de Madrid en la vida de Jerónimo. Todo un viaje en el tiempo, llevándonos a imaginar, cómo sería la existencia en aquella época, terminando el recorrido en la iglesia donde fue bautizado Jerónimo Usera y pudiendo ver el registro bautismal, un broche de oro al encuentro.



Después de coger fuerzas en la comida, llega la hora de las despedidas, con enorme emoción y tristeza, pero con júbilo y felicidad después de compartir tanto cariño y amor, nos despedimos y deseamos que pronto volvamos a vernos. Partimos con la certeza que dejamos atrás nuestra casa, y que volveremos con más ganas y renovadas energías muy pronto, y también con el sentimiento de que la luz que brota de nuestros corazones ahora está más viva que nunca, y como propósito hemos de proponernos el iluminar a lo que nos rodea para hacer de este mundo un lugar mejor, con el **Amor de Dios**.

Verónica Coello y David Álvarez

8 de diciembre de 2017